

124

0287411

El Sitio de Bilbao

F
4527

FFA
9/7

La Sociedad Económica

RESC
905

DE

AMIGOS DEL PAIS

DE SALAMANCA

*publica la siguiente composicion poetica como parte del
premio que ha acordado á su autor D. J. Moran.*

~~~~~

SALAMANCA:

IMPRENTA DE DON VICENTE BLANCO.

1838.

REPUBLICA DE CHILE

DE

MINISTROS DEL PAIS

DE SALUD

Por el presente se declara que el

GOBIERNO DE CHILE

REPUBLICA

MINISTERIO DE SALUD

1888

**D**eseando la Sociedad Económica de Salamanca dar una muestra del alto aprecio que le merecen los defensores de la Villa de Bilbao en su último terrible sitio, el Ejército libertador y su inmortal Caudillo, acordó en 12 de Enero de 1837 dos premios iguales, el uno para el mejor Canto épico digno de aquellos valientes, y del triunfo glorioso conseguido por nuestras armas sobre la faccion entera, y el otro á la mejor Oracion fúnebre en honra de las Ilustres victimas del sitio y último combate.

Oraciones fúnebres no se le remitieron á la Sociedad sino algunas que se habian dicho en varias Iglesias al celebrar las exequias por las Ilustres victimas conforme á Real orden; y si bien abundan en pensamientos sólidos y profundos, la expresion se resiente de la premura con que tales dis-



*cursos se habian compuesto ; asi que la Sociedad no ha tenido el gusto de poder legalmente adjudicar el premio señalado á la Oratoria.*

*Poco mas feliz ha sido el concurso al otro premio, pues las composiciones que se le han remitido, en general mostraron ser ensayos de quien se creia con aficion á la poesia, sin que ni el language ni la imaginacion los acreditasen de muy favorecidos de las Musas.*

*Una escepcion admite esta censura, que no debe estenderse á la composicion presentada con el título modesto de Rasgo Epico, recomendable por la naturalidad y fluidez del verso, language apropiada al asunto y no destituida de imaginacion; razones que mueven á la Sociedad á publicarla á sus expensas ademas de contar entre sus socios al autor.*

# EL SITIO DE BILBAO.

## Basgo Epico.

..... Confusos, perseguidos  
 Los restos de las barbaras Legiones  
 La Ciudad abandonan, que engreídos,  
 Leve triunfo á su esfuerzo imagináran.  
 (MARTINEZ DE LA ROSA.)

**H**elos allí! los valerosos hijos  
 Del Bilbaino pueblo, entusiasmados  
 Agitan en sus manos vencedoras  
 La sacra enseña del servil espanto.  
 Hé allí en su rostro la sonrisa noble  
 Que al rechazar las huestes del Tirano,  
 Nuncio alhagueño de futuros triunfos  
 Una, y mil veces asomó á sus labios.  
 Yo os invoco... ¡Salud!... dejadme humilde  
 Junto á ese fragil muro ensangrentado  
 Las tristes ruinas contemplar ansioso,  
 Dó yacen tantos héroes sepultados.  
 Dejad que pulse la sonante lira



Vuestros hechos de guerra celebrando,  
Y que mi mano en las paredes rotas  
Como un eterno aviso á los Tiranos,  
Esculpa estos sagrados caracteres:

*"De veinte lunas en el corto plazo  
Tres veces, aqui mismo, en este muro,  
De un Déspota las hordas se estrellaron."*

Distante del peligro, en su molicie

El suspicaz, cobarde cortesano,

Sediento de ambicion y de riquezas,

Discordias intestinas fomentando,

Se eleva dividiendo á los patricios;

Y tú, pueblo valiente, tú entretanto,

Digna morada de los hombres libres

El esterminio anhelas del Tirano,

Y á sus iras espones á tus hijos

Haciéndoles volar de honor al campo.

¡Cuanta sangre vertida! ¡Cuanta víctimas!

Los vándalos atroces inmolaron

En tu recinto!... ¡poblacion invicta!

De la alta sierra con furor bajando,

Ardiendo en sed de sangre, y de venganza,

Cual tigres carnívoros se lanzaron

Bramando horriblemente, y á sus ecos

Las breñas, y los montes retemblaron.

Y todo contra ti, contra tus hijos

Todo el encono del perverso bando.

Tú escuchaste sus fieros alaridos

Cuando tu ruina, y destruccion juraron,

Y tú admitiste como siempre, altiva,

El duelo á muerte, sin temer su estrago:  
 Dos veces antes ya, contra ti horribles  
 De esterminio amenazas fulminaron;  
 Y tú tranquilo, en imponente calma,  
 El noble acero con valor vibrando,  
 Al combate feroz te apercibías;  
 Y tú venciste; á tu indomable brazo  
 Cedió su saña, y el Caudillo ilustre  
 En quien su gloria, y su poder cifraron,  
 Soltó mortal la ensangrentada espada,  
 Te admiró, y espiró: de verdes lauros  
 Ornaste entonces la curtida frente;  
 Y España agradecida, en su entusiasmo  
 Bendijo tu heroísmo, y bizarria;  
 Los enemigos á esconder volaron  
 Su ignominia, y baxó entre las breñas  
 Y el hierro fraticida allí afilaron  
 Una vez, y otra vez, y el estandarte  
 De guerra, y de venganza tremolaron,  
 Y hubo guerra, y venganza otra vez, y otra,  
 Y nuevos triunfos para ti, y más lauros,  
 ¿Donde fueron las bárbaras falanges  
 Que contra ti sus tiros asestaron?  
 ¿Donde está su valor? Cual leve arbusto  
 Del huracan al soplo despiadado  
 Rueda entre el polvo, y se marchita, y muere,  
 Asi rodó al impulso de tus bravos.  
 Y contra ti no importa que conspire  
 El triste signo, el tormentoso Acuario  
 Tendiendo crudo sobre tu cabeza



Del frío invierno el nebuloso manto.

La luz del sol apenas alumbraba,

Tibios llegaban sus fugaces rayos,

Cual si temieran de la horrible lucha

Testigos ser, y del mortal estrago.

Copos inmensos de inclemente nieve

Cubrieron tus campiñas, y tus prados;

Y densas nieblas, y aplómadas nubes

Tu bello Cielo azul encapotaron.

Remuévense con regocijo extremo

Los rebeldes que altivos provocaron

Tu heroico valor, creyendo el triunfo

Yá conseguido en su delirio vano,

Y signo fiel de encarnizada guerra

Brilla el acero en sus robustas manos,

*"El Cielo es con nosotros,"* se repiten

Bramando de furor, y al fiero asalto

Yá se aprestan, mirad; rabiosos gritos

Pueblan los aires, el estruendo insano

Se escucha del cañon... y el plomo ardiendo

Causa dó quierá funeral estrago.

¿Como no sucumbir á tanto esfuerzo?

¿Quien osa resistir desnudo tanto?

¿Cobardes llamareis á hombres que ciega

El fanatismo? . . . Vedlos . . . tremolando

De un déspota el pendon negro, y sangriento

Se arrojan á la lid, y sanguinarios

Buscan todos la muerte; allí el peligro,

Y ellos allí tambien arrebatados

El lugar mas espuesto se disputan.



¡Insensatos! tenedlos en vuestro daño  
 Y en el nuestro tambien es esta lucha;  
 Venid, venid, con amigables lazos  
 Unámonos por fin; mengua y oprobio  
 Va á ser de este combate encarnizado  
 El solo fruto que alcancemos todos.  
 ¡Horror, horror al hijo despiadado  
 Que derrame la sangre de su padre,  
 Y al hermano tambien que de su hermano  
 Hunda en el pecho la sangrienta espada!  
 ¡Horror, y execracion para el malvado!  
 Vosotros que el combate provocasteis  
 Las armas deponed, y os perdonamos.  
 Mas ¡ay! no escuchan, su soberbia crece,  
 Y altivos, y orgullosos despreciaron  
 Las palabras de paz que al aire dimos,  
 Y guerra! y guerra! unánimes gritaron.  
 ¿Quereis guerra? la habrá: manes cruentos  
 De los que á su furor sacrificados  
 Fuisteis en Villafranca, y la Borunda;  
 Víctimas tristes del rebelde bando,  
 Venganza demandais desde el sepulcro:  
 Volamos á la lid; sereis vengados.  
 Ante las aras solitarias tristes,  
 Que encierran vuestros restos venerandos,  
 Juramos al servil rencor eterno;  
 Odio, y rencor eterno á los Tiranos.  
 Soldados, á las armas: Nacionales  
 Truene el fusil, y al grito sacrosanto  
 De libertad, y de ISABEL augusta

Vereis temblar al miserable esclavo.  
 Suena el fragor de los preñados bronce,  
 La invencible Ciudad siente el estrago  
 De mil bombas, y mil, y su heroísmo  
 Crece así mas y mas, y su entusiasmo.

¡Ah! ya en San Agustín resuena horrible  
 El guerrero clamor de los contrarios,  
 Mil veces, mil, se arrojan á sus muros,  
 Y mil veces, y mil son rechazados.  
 Mas no por eso su soberbia cede,  
 Con ciego arrojo su furor doblaron,  
 Y la endeble muralla al fuerte impulso,  
 Desplómase por fin, y derrocados  
 Húndense al par con ella mil valientes!  
 Víctimas de las llamas; atronando  
 Desplómanse también los altos techos,  
 Y á este fragor horrisono mezclados.  
 Hondos ayes se escuchan de agonía;  
 El crudo incendio fúnebre alumbrando  
 Los sangrientos escombros, muestra yertos  
 Cadáveres do quiera mutilados:  
 Todo imprime terror, todo pavor,  
 Y aun grita ¡guerra! el defensor osado,  
 Y guerra ¡y muerte! repitieron juntos  
 Los fieros combatientes de ambos bandos.

Renuévase la lid en las murallas  
 Del pueblo invicto con furor infando,  
 Y allí también las frágiles paredes  
 Hacen traición al fuerte ciudadano:  
 Mas ¿que importa? su pecho aun late altivo,



Y en él se estrellá su feroz contrario.  
 Volved los ojos á las tristes calles,  
 ¿Veis un niño que marcha apresurado?  
 Decidle donde vá, y "*á la pelea*"  
 Replicará con magico entusiasmo.  
 Aquella virgen desolada, vuela  
 A combatir de su amador al lado,  
 Aquel jóven que corre vá al peligro,  
 Y al peligro tambien vá aquel anciano.  
 Todos serenos el fusil disparan,  
 Y todos yerman del opuesto bando  
 Las numerosas filas, y arrogantes,  
 Todos rechazan su furor insano.

Tened, héroes, tened: el justo cielo  
 Vuestro heróico esfuerzo ha coronado,  
 Ya los rebeldes confundidos huyen  
 Por las valientes tropas derrotados  
 De la tierna ISABEL. . . ¡Gloria á Luchana!  
 ¡Gloria á Espartero! y victor á los bravos  
 Que brazo á brazo en la mortal pelea  
 Las vandálicas huestes ahuyentaron.

Y vosotros guerreros valerosos,  
 Víctimas tristes del fatal estrago,  
 Ilustres Amezagas, Pedrorenas,  
 Invencibles Allendes, Villavasos, (\*)  
 Orgullo, y prez de la española gente,  
 Hijos escelsos de la gran Bilbao,

(\*) El poeta que hace espresa mencion de estos ilustres combatientes no intenta defraudar á tantos otros valerosos Bilbainos de la gloria que adquirieron en aquel memorable dia.

Allá en el cielo dó pasais tranquilos  
 La ofrenda recibid que os tributamos.  
 Llegará un día en que los pueblos libres  
 Vuestros inclitos nombres aclamando,  
 De dulce libertad en ambos mundos  
 Levantarán el solio sacrosanto.

Y tú, pueblo, también con otros pueblos,  
 Los siglos mas remotos dominando,  
 Harás pensar al hombre en todos tiempos,  
*Que al formarle su Dios no le hizo esclavo.*  
 Alza la frente, que la Europa admire  
 Las hondas cicatrices de tus bravos;  
 Y ellos, y el polvo, y la manchada ruina  
 Inspiren á los Vates dignos cantos  
 Que eternicen tus glorias, y tu nombre  
 Haga temblar por siempre á los Tiranos.

Así entre guerras del sublime Homero  
 Las épicas canciones resonaron,  
 Y así su voz, y sus acentos graves  
 Los héroes de Ilión eternizaron.

*J. Moran.*

(\*) El poeta que hace mención de estos héroes, en la obra que se cita, no intenta debilitar á tantos guerreros ilustres, como él mismo se gloría de adorarlos en aquel momento.